



646675



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

El pintor Pedro Olmos

El 9 de mayo de 1991 -y de esto hace diez años-, murió en la capital, el magnífico pintor Pedro Olmos, natural del puerto de Valparaíso, con el cual está emparentado por la silueta de sus marineros y sus ascensores. Porteño hasta la médula de los huesos, se quedó para siempre tierra adentro, en Linares, donde hizo de maestro de las líneas y los colores junto a su compañera Ema Jauch, de cromática herencia expresiva.

Conocimos a Pedro Olmos cuando venía a las escuelas de temporada de la querida Universidad Técnica del Estado, cuya sede meridional dio paso a la actual Universidad de Magallanes. Aquí recorríamos a pie la calles de Punta Arenas, admirando sus casas y sus habitantes. Más tarde hicimos lo propio en Linares, bebiendo el vino tinto de la zona, el mismo que cultivaron los parientes de Pablo Neruda un poco más al norte del mapa, en el polvoriento Parral.

Pedro Olmos es un pintor chileno y criollo, compañero de ruta de los cántaros de greda negra de Quinchamalí, de los caballitos de madera, de los estribos de recia envergadura, de las espuelas de plata y los dedos de crin. Todo esto vaciado en la cartulina y sus trazos varoniles: grandes manos y pies, rostros de una finura impresionante y miradas que limitan con el horizonte. Son los hijos de este Chile que lo acompañó aun lejos de la patria.

Otro dibujante como Andrés Sabella lo traduce en su idioma poético: "Este es Pedro/ trapecista y marinero/ confidente de la muñeca de trapo / y novio de la burbujita de agua/ Yo lo conozco desde que éramos hierba del paraíso./ Este honor nos aburrió/ decidimos ser pájaros, confundiéndonos con la noche/ Jugamos con la veleta y con los aerolitos/ Pero, nos cansamos pronto/ Pedimos que nos volvieran niños / para revolcarnos con el mar...".

Sin embargo, no sólo es pintor Pedro Olmos. También es escritor: ¡y valga qué prosa la suya! Por algo vivió la bohemia de su amigo Pablo Neruda y la fama de sus espadachinos, donde no faltaban Alberto Rojas Jiménez, Antonio Roco del Campo, Tamás Lago, Rubén Azócar, Abelardo "Paschín" Bustamante, Acario Cotapos y tantos otros que se resisten a la memoria. Como una curiosidad tenemos un pequeño libro suyo titulado "Episodio con cernicalos", de tierna nobleza.

La última vez que conversamos con Pedro Olmos fue en Talcahuano, a la crilla de su mar tempestuoso. Nos bebimos algunas cervezas negras y enredamos en las evocaciones a los amigos lejanos y desaparecidos. Cuando pasamos a su casa de Linares, ya había muerto. Nos atendió su mujer, que nos llevó a mirar su taller silencioso, con sus apuntes y sus pinceles. Faltaba él en ese solar testigo de sus horas y de sus palabras de huaso y marinero en tierra.

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El pintor Pedro Olmos [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile